

consecución de toda obra u operación. Tal es el proverbio del autor: “cada cual es hijo de sus obras”. Ante las dificultades que pueden surgir de esta tarea, Balmes propugna la necesidad de discernir y determinar con acierto tanto el fin que se pretende (entre todos los fines), como los medios, de manera que deberían tenerse en cuenta varios puntos, como que el fin es proporcional a los medios, o bien que se deben valorar los medios externos e internos, atajando de estos últimos la presunción y la pusilanimidad, junto con la pereza; e igualmente, cuidarse de no juzgar o deliberar sobre un objeto mientras se esté bajo el influjo de las pasiones relativas a tal objeto ya que, si bien constituyen una gran ayuda para inspirar al entendimiento y dar firmeza y energía a la voluntad (cuando están dirigidas por la razón y la moral), en sí son malas consejeras.

Tenemos por tanto entre nuestras manos una obra que merece la pena conocer o recordar tanto por la genialidad que muestra este autor, como gran “buscador de la verdad”, en la claridad, exposición y profundidad de sus contenidos, como en su sorprendente actualidad. Produce gran satisfacción disponer de la edición nueva de una obra de filosofía tan valiosa y magnífica. F. Prieto

BEORLEGUI, CARLOS, *La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización*. Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao, 2011, Serie Filosofía, volumen 38, 541 p. ISBN 978-84-9830-286-8.

En estos últimos años crece el interés por la reflexión filosófica sobre la condición humana. Tal vez, uno de los primeros libros en castellano con una visión moderna es el estudio de Cassirer, publicado en 1945. En 1976 se publicó la traducción de Gevaert; y las de Coreth y la de Gehlen, en 1980. Pero hasta el final del siglo XX no tuvimos una reflexión filosófica sobre el ser humano basada en los datos de las antropologías positivas (Zubiri, 1986, Lorite, 1992; Carlos París, 1994; Masiá, 1997; Laín Entralgo, 1999 y otros más. Y ya en el siglo XXI, Jonas, 2000; Choza, 2002; Masiá, 2005; Amengual, 2007; Lydia Feito (edit.), 2007; Castro Nogueira, 2008; Prieto López, 2008; San Martín, 2009; Manuel Soler, 2009; Adela Cortina, 2009; Damasio, 2010; Gazzaniga, 2010, Sequeiros, 2011 y otros más).

En 1999, el profesor Carlos Beorlegui, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Deusto y profesor invitado de la Universidad Centroamericana de San Salvador, publicó en esta misma colección su *Antropología Filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable* (la tercera edición es de 2009). Llega ahora lo que él mismo considera la segunda parte de la anterior: *La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización*.

Gran parte de las reflexiones que los científicos hacen sobre la condición humana tienen, en nuestra opinión, un sesgo excesivo hacia posiciones reduccionistas. La llamada antropología científica, siguiendo los dictados de Darwin y sus seguidores, pretenden mostrar que la autorreflexión sobre el ser humano se agota dentro del marco de las ciencias de la vida. La pregunta que se suelen hacer es: ¿en qué nos parecemos a los animales? El desarrollo de la etología y de la neurología ha ahondado en las respuestas biologicistas como han mostrado muchos antropólogos. Sin embargo, la moderna antropología filosófica ha trocado la pregunta por la siguiente: “¿En qué nos diferenciamos de los animales?” La pregunta por la “diferencia” remite inmediatamente a la búsqueda de los elementos que marcan la singularidad humana. Lo “humano irreductible” de que habla Imanol Zubero. Recuperamos el viejo debate de la antropología cultural sobre el etnocentrismo y el relativismo cultural y las posibilidades de una alternativa a ambas posturas.

---

Como afirma Beorlegui en el prólogo del libro que comentamos (página 21): “Estas pretensiones biologists y reduccionistas representaban un desafío demasiado fuerte como para que no se pudiera pasar por alto. Se ponía en cuestión no solo la legitimidad de la dimensión trascendente de nuestra especie, sino también cualquier tesis antropocéntrica que exigiera de forma inevitable la pertinencia del enfoque filosófico en el estudio del hombre. Se nos planteaban como consecuencia una serie de cuestiones fundamentales por resolver. ¿Son suficientes las aportaciones de las diferentes ciencias de lo humano para dar cuenta total de su peculiaridad y su especificidad? ¿No parece que de ese modo sólo nos quedamos con un amplio abanico de datos sobre las diversas dimensiones que conforman su enorme riqueza de perspectivas? ¿No parece que la propia naturaleza de la pregunta que más nos interesa, el ser y el sentido de lo humano, como mirada unitaria y totalizante que supera lo meramente fáctico, escapa a las pretensiones y posibilidades de lo científico?”.

Desde esta perspectiva epistemológica, un programa completo de Antropología filosófica debiera –en opinión de Beorlegui– comprender tres partes fundamentales. “Una primera, dedicada a labores de fundamentación teórica y encargada de delimitar lo que se suele denominar el *estatuto epistemológico* de la materia en cuestión; una segunda, de tipo histórico, encaminada a presentar el surgimiento de esta disciplina en su etapa moderna, de la mano de quien se suele considerar el iniciador de la moderna Antropología filosófica, Max Scheler, junto con otros autores de su misma línea, como Plessner y Gehlen, empeñados todos ellos en estudiar de un modo renovado la singularidad y especificidad de lo humano, distinguiendo entre el modo de hablar del ser humano propio, por un lado, de la filosofía del hombre y de las antropologías científicas, y el de la Antropología filosófica, por otro; y la tercera parte se tendría que centrar en el estudio de las múltiples dimensiones existenciales de la realidad humana. Las dos primeras partes de este amplio programa estaban ya presentadas en mi libro *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solidaria y responsable*. Quedaba pendiente, por tanto, para un segundo volumen todo el desarrollo de la tercera parte” (página 22).

La tarea que Beorlegui tiene por delante, ante este panorama, es la presentación de una Antropología filosófica (en la línea que le corresponde a una reflexión radical sobre lo específico de lo humano) que no puede ser otra que acoger y examinar las diferentes aportaciones que las múltiples ciencias (naturales y humanas) nos van ofreciendo sobre la condición humana, para después reflexionar sobre ellas desde un enfoque filosófico crítico.

El autor desea delimitar desde un principio los ámbitos científicos, filosóficos e ideológicos de esta tarea. “Uno de los errores más extendidos en muchas publicaciones sobre estos temas consiste precisamente en no hacer una buena distinción entre el nivel científico y el filosófico, e intentar sacar conclusiones incorrectas y radicales tanto de la teoría de la selección natural en su conjunto, como de determinadas aportaciones parciales a una ciencia determinada. Pero tan ilegítimo es, como tendremos ocasión de ver, el *cientifismo naturalista*, que niega la pertinencia de la filosofía en beneficio exclusivo de la ciencia, sin advertir que esas mismas afirmaciones son filosóficas y no científicas, como el *fundamentalismo religioso*, incapaz también de distinguir entre ciencia y filosofía/teología, descartando dogmáticamente cualquier afirmación de la ciencia cuando no concuerdan con una verdad religiosa deducida de una lectura acrítica de su libro sagrado” (páginas 24-25)

A lo largo de nueve extensos capítulos, Beorlegui va desarrollando los grandes temas de la Antropología filosófica. El capítulo noveno y último (“Continuidad y ruptura: la especie singular”, páginas 493-510) se presenta como un resumen conclusivo. En él se exponen las conclusiones que se deducen del conjunto de las reflexiones filosóficas del estudio. Con modestia, el autor concluye que los rasgos biológicos y de comportamiento que las ciencias nos aportan sobre la especie humana, suministran apoyo suficiente para defender la singularidad del ser humano dentro del proceso evolutivo.

“Frente a quienes concluyen que las tesis darvinianas habrían demostrado que las tesis humanistas y antropocéntricas han quedado obsoletas, entendemos que los datos científicos, si se interpretan adecuadamente, constituyen un apoyo necesario y suficiente para seguir manteniendo la diferencia cualitativa del ser humano frente al resto de las especies vivas” (página 28).

El mismo autor reconoce que este estudio tan ambicioso no puede aspirar a ser ni totalmente original, ni contener hasta el último dato de cada una de las disciplinas antropológicas sobre las que reflexiona. “Hemos tratado únicamente de aportar los elementos fundamentales para realizar una síntesis suficiente sustentadora de la tesis filosófica que estamos defendiendo sobre la específica y singular constitución esencial de la especie humana” (página 29).

¿Qué es el ser humano?, se preguntaba Inmanuel Kant a finales del siglo XVIII. La pregunta sigue abierta: ¿en qué nos diferenciamos de los animales? ¿Cómo hemos llegado a ser humanos? Son muchos los modelos explicativos vigentes en la actualidad. El autor está abierto a cuantas matizaciones sean necesarias y a dar razón de sus conclusiones. El talante de estas páginas es un ejemplo de apertura al diálogo y a tender puentes con cualquier postura razonable sobre el ser humano.

Una extensa y actualizada bibliografía (40 páginas, y unas 1.200 entradas) cierra estas páginas. En ella los lectores pueden encontrar referencias muy diversas (sobre todo en castellano) para seguir reflexionando sobre el misterio insondable de quiénes somos nosotros, los humanos. Los únicos animales capaces de preguntarnos por nosotros mismos.

Leandro Sequeiros

BÜHLER, PIERRE-FREY, DANIEL (dir.), *Paul Ricoeur: un philosophe lit la Bible*, Ginebra, Labor et Fides, 2011, 254 p. ISBN 978-2-8309-1431-3.

La cuestión de Dios, en cuanto filosofía, no debe mezclarse con textos religiosos. La religión no debe verse como una respuesta a las preguntas filosóficas. Sin embargo, tampoco hay que obviar la reflexión filosófica que choca con los límites de la filosofía, como la religión. Éste es el tema central del Coloquio tenido en la Universidad de Estrasburgo en el 2009, cuyas ponencias se presentan en este volumen, con una breve introducción de los editores. En una primera parte, Continuación filosófica de las fuentes no filosóficas, Ch. Pisteur (La razón y sus confines) se plantea el paralelismo entre Kant y Ricoeur, la regeneración de la libertad y el esquema filosófico de la esperanza en paralelo al del sentido en la razón práctica kantiana. J. Porée (Justificar filosóficamente la esperanza), muestra la pertinencia de la esperanza desde una fenomenología del sufrimiento. Daniel Frey, (Al margen de la ontoteología) estudia la postura de Ricoeur sobre la ontoteología de Ex 3.14. Concluye esta primera parte con un estudio de K. Messner (El entrecruzamiento de la hermenéutica filosófica y bíblica) y otro de P. Bühler (Leer, actuar y sentir), en las que analizan las ten-